

La inviolabilidad de la vida, las posesiones y el honor en el contexto del Sermón de Despedida.

Alabado sea Al-lah, el Señor de los mundos, quien dijo en su noble Corán: **‘Hoy he perfeccionado para vosotros vuestra religión y completado mi bendición sobre vosotros y he elegido para vosotros el Islam como vuestra religión’**. Atestiguo que no existe otra divinidad que merece ser adorada excepto Al-lah y atestiguo que nuestro señor y profeta Muhammad es su siervo y mensajero. ¡Que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, con su familia, con compañeros, y con todos aquellos que los siguen con bondad hasta el Día del Juicio!

Sin duda, el sermón de Despedida es un discurso grandioso en la historia de la humanidad, donde nuestro Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, se puso de pie en una asamblea imponente de compañeros, que Al-lah esté complacido con ellos, en el día de Arafat; para pronunciar ante ellos un sermón exhaustivo y elocuente que se considera uno de los ejemplos de su elocuencia y establece el primer pacto mundial para los derechos humanos; por los valores nobles que contiene para preservar la dignidad y fundamentar la convivencia pacífica.

La enseñanza primordial que emerge del sermón de Despedida es la inviolabilidad inquebrantable de la vida, los bienes y el honor, tal como lo proclamó nuestro Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él: **'...vuestras existencias, vuestras posesiones y vuestro honor poseen una santidad**

incuestionable entre vosotros, comparable a la santidad de este día, en este mes, en esta tierra sagrada'. En aquel instante trascendental, nuestro Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, capturó la atención de sus fieles compañeros y agudizó su conciencia para reafirmar la magnitud de la sacralidad de la vida, la propiedad y el honor, y su inalienable protección. **“Pues cada existencia es venerada, cada honor es intocable y cada bien es custodiado”**; erigiendo así los cimientos de una sociedad civilizada y firme, impregnada de concordia, donde se venera la sacralidad y se garantiza a cada individuo su legítimo derecho. En este sentido, El Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, proclamó **'La inviolabilidad de un musulmán hacia otro musulmán es absoluta: su vida, sus bienes y su honor.'**

Nuestra noble religión enfatiza con vehemencia la prohibición del asesinato injustificado, independientemente de la religión, el género o el color. El Altísimo declara: **'No mataréis a la persona que Al-lah ha hecho sagrada, excepto por derecho'**. Y Él proclama: **'Quien mate a una persona sin que esta haya matado o causado corrupción en la tierra, es como si hubiera matado a toda la humanidad; y quien la salve, es como si hubiera salvado a toda la humanidad'**. Y dice el Majestuoso: **'Quien mate a un creyente intencionadamente, su recompensa será el Infierno, donde permanecerá eternamente, y Al-lah se enfadará con él, lo maldecirá y le preparará un gran castigo'**. Nuestro Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: **'El creyente seguirá teniendo amplitud en su religión'**

mientras no derrame sangre prohibida’, y también dijo: ‘La desaparición del mundo es menos significativa para Al-lah que el asesinato injusto de un creyente’.

Así como el Islam prohíbe la agresión contra las personas, también prohíbe la agresión contra la propiedad en cualquiera de sus formas. El Verdadero dice: **‘Oh vosotros que creéis, no consumáis vuestras propiedades entre vosotros injustamente, excepto que sea mediante un comercio de mutuo acuerdo’.** Asimismo, nuestro Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: **‘Quien cometa una injusticia en la medida de un codo de tierra, se le colocará alrededor del cuello el día de la Resurrección de las siete tierras’,** y también dijo el Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, **‘Ciertamente, hay hombres que manejan la riqueza de Al-lah injustamente, y para ellos habrá fuego el día de la Resurrección’.**"

Ciertamente, se incluye en el consumo indebido de las riquezas de las personas todo lo que proviene de ganancias ilícitas, engaño, explotación o acaparamiento, como dijo nuestro Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él: **‘Ciertamente, la carne que crece a partir de lo ilícito está más cerca del fuego’,** y dijo: **‘Quien engaña no es uno de nosotros’,** y también dijo (bendiciones y paz de mi Señor sobre él): **‘Quien intervenga en los precios de los musulmanes para elevarlos sobre ellos, ciertamente tiene garantizado por Al-lah, el Bendito y Exaltado, un asiento de fuego el Día del Juicio’, ‘El acaparador está maldito’.**

Pues así, la sacralidad del dinero se intensifica y el pecado de la agresión contra él se magnifica si se trata de dinero público que implica derechos extensos; debido a la multitud de responsabilidades vinculadas a él.

Alabamos sea Al-lah, Señor de los mundos, y que las oraciones y la paz sean sobre el sello de los profetas y mensajeros, nuestro señor Muhammad, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, y sobre toda su familia y compañeros.

El Islam ha prohibido la agresión contra el honor, o denigrarlo de cualquier manera, como dice el Verdadero, glorificado sea: **‘Y no os acerquéis al adulterio; ciertamente, es una indecencia y un mal camino’**, y dice el Altísimo: **‘Y quien cometa un pecado o una injusticia y luego acuse de ello a un inocente, ciertamente ha asumido una calumnia y un pecado evidente’**, y dice el Exaltado: **‘Y aquellos que difamen a las mujeres castas y luego no presenten cuatro testigos, azotadlos con ochenta latigazos y nunca aceptéis su testimonio; ellos son los transgresores’**.

Este grandioso sermón ha establecido muchos principios morales y valores humanos, especialmente la preservación de la vida, la propiedad y el honor, lo que confirma la grandeza de nuestra noble religión, y que es la religión de la humanidad en su más elevado significado.

Pedimos a Al-lah, El Poderoso y Sublime, que nos guíe hacia las mejores moralidades y valores, y que proteja a nuestra querida Egipto y eleve su estandarte en el mundo.